

Para cenar? Discurro
 Que esto es lo que nos urge antes que todo,
 Y en consecuencia á mi trabajo acudo.

Partió efectivamente
 Al monte : allí dispuso
 De leña algunos hazes , cuya venta
 Dió á todos que cenar , y desayuno
 Para el siguiente día ;
 Sin lo qual , fuera mucho
 Que todos á exercer no hubieran ido
 Sus talentos al lóbrego sepulcro.

De la tal aventura,
 Sin vacilar , concluyo:
 Que no se necesita un grande ingenio
 Para buscar la vida en este mundo.
 Y , gracias á los dones
 Próvidos y seguros
 De la Naturaleza , en nuestras manos ;
 Siempre tenemos el mejor recurso.

LIBRO UNDÉCIMO.

FABULA PRIMERA.

EL LEON.

El gran Sultán Leopardo,
 Animal muy gallardo,
 Se dice que tenía
 Vanidad ó manía
 De que hubiese en sus montes y en sus prados
 Variedad de ganados.

Nació en una montaña , no distante,
 Un Leoncillo : al instante,
 Como es uso corriente entre señores,
 Se hicieron de ambas partes los honores.

Llamó el Sultán á su ² Visir la Zorra

¹ Un señor poderoso.

² Primer Ministro de un gran Principe de Oriente.

(Que con nadie en astucias se las ahorra)

Político cabal y consumado,

Y así la dixo: "yo me he sospechado

De que al Leon mi vecino

Temes; pero imagino

Que una vez que su padre murió, nada

Tenemos que temer: mas bien empleada

La compasion sería, que no el miedo,

En el pobre Leoncito,

Que queda sin socorro huerfanito.

Si vieras quanto pasa

De sinsabores dentro de su casa,

Le compadecerías. Fuera él loco

En proyectar conquistas: no hará poco

En guardar lo que tiene con destreza,

Y La Zorra sacudiendo la cabeza,

Dixo: "huérfanos tales, señor mio,

Ni me mueven á lástima, ni flor

Tampoco en su indigencia.

Obraréis con prudencia

(Atended lo que os digo)

En haceros amigo

De este Leon; ó si no, inmediatamente,

Antes de que le crezca uña ni diente,

Por uno ú otro modo

Destrozadle del todo.

Así, señor, lo siento:

No perdais un momento.

Su horóscopo he formado,

Y dél me ha resultado,

Que será dicho Leon para la guerra:

El mas dispuesto y habil de la tierra:

Con que así, ó destruidle,

Ó que su amigo sois, luego decidle,

No hizo efecto ninguno

El sermon, antes bien le fué importuno

Al Sultan, que yacía descuidado

Con todo su ganado.

Creció el Leon, finalmente, y los temores

En los alrededores

Y centro del dominio del Leopardo
 Diéron principio. - "¿Qué es, pues, lo que aguardo?
 (Dixo entonces.) Que venga la Raposa
 Mi Visir. - Vino: cuéntale la cosa;
 Y ella, dando un suspiro,
 Habló así: "no me admiró
 De lo que nos sucede:
 Remediar este mal ya no se puede:
 En vano convocamos
 Gentes en nuestro auxilio: antes lo erramos:
 De ello resultará tan solamente
 Aminorar considerablemente
 Para que todos coman, el ganado.
 Desde el principio, Rey, lo habeis errado.
 No queda otro remedio,
 Para evitar el horrible asedio,
 Que apaciguar del tal Leon la saña,
 Excusando salir á la campaña
 Con él, que por sí solo es mas valiente
 Que toda nuestra mucha y variá gente.

El Leon tiene contentos y pagados
 Tres fuertes aliados,
 Su fuerza, su valor y vigilancia.
 Con que así, gran señor, fuera jactancia:
 Ponedle entre las uñas un Cordero,
 Y despues un segundo y un tercero;
 Y si, no ostante, disgustado queda,
 Para que hartarse pueda,
 Presentadle un gran Buey gordo y lucido.
 Si así no se hace, todo va perdido.,

Miró con sobrecejo
 El Leopardo á la Zorra, y su consejo
 (Que le debió servir de guia y norma)
 Despreció en toda forma.

Hizo mal, porque todos sus ganados
 Fuéron despedazados
 Por el Leon, á quien dueño
 Temió la Zorra ya desde pequeño.

Para dexar crecer á un Leon, precisa
 Darse bastante prisa

(El Leopardo es testigo)
 Á tratarle y tenerle como amigo.

FABULA II.

LOS DIOSES,

QUE QUERIAN INSTRUIR

AL HIJO DE JUPITER.

Tuvo Júpiter un hijo,
 Que su origen conocía,
 Dotado de una alma grande.
 La infancia á nada se inclinaba,
 Pero la de este Dios joven,
 Encontraba sus delicias,
 En amar y en agradar.
 Tuvieron en él cabida
 El amor y la razon
 Antes del tiempo (que cuida

Con ligerísimas alas
 De que á venir se dé prisa
 Cada estación que se espera.)

Flora, la de alegre vista,
 Y movimientos graciosos,
 Desde muy luego cautiva
 El corazon del Olimpio
 Joven. — Todo quanto inspira
 La mas fogosa pasion,
 Palabras tiernas, rendidas,
 Llantos, suspiros, desmayos,
 Y todo aquello á que obliga
 El mas loco amor; el hijo
 Del gran Júpiter sentía.

Y como por su ascendencia
 À Celestial y esclarecida,
 Otros dones y otro modo
 De pensar tener debía;

Quiso Júpiter instruirlo,
 Sin perdonarse fatiga;

Pues hasta entonces el joven,
 Segun lo que parecía,
 Por * reminiscencia obraba,
 Esto es, como si la vida
 De amante hubiera exercido
 Otra vez. — Por fin, destina,
 Para juntar á los Dioses,
 Júpiter un cierto dia,
 El qual llegado, les dixo:
 “He sabido la infinita
 Máquina del universo
 Gobernar sin compañía;
 Pero ahora quiero emplear
 En comisiones distintas
 Á todos los nuevos Dioses.
 Sobre este hijo, que concilia
 Mis cariños, tengo puestos

* La memoria de lo pasado, segun los principios de Platon, quien suponía que las almas habian existido largo tiempo, antes de venir á animar nuestros cuerpos.

Los ojos: es de mi misma
 Sangre: el universo todo
 De sus altares se mira
 Lleno ya: y á fin que llegue
 Á merecer bien la silla
 De los Dioses inmortales,
 Quiero que aprenda y conciba
 Todas las artes y ciencias.,
 Júpiter dixo. — Y afirman
 Unanimes que el muchacho
 Una gran traza tenía
 Para las artes y ciencias.
 “Yo quiero (dixo con prisa
 Marte) enseñarle la guerra,
 Por cuya arte peregrina
 Tantos heroes consiguieron
 Tener gloriosa cabida
 En el Olimpo., — “Pues yo
 Seré su maestro de lira
 (Interrumpió el rubio Apolo.),”

Y por otra el peligro, en apreturas
 Terribles la ponian. — “¡ Como! (dixo)
 ¿ Hará esa vil canalla de mí burla
 Con tanta impunidad? Yo voy, yo vengo,
 Yo trabajo, imagino mil diabluras,
 Y el Gañan muy pacífico en su casa
 Vende Gallinas, y hace quanto gusta,
 Y me persigue. Y yo, que soy maestra
 Famosa, quando atrapo entre mis uñas
 A un Gallo viejo, salto de alegría.

Tú, Júpiter, que habitas las alturas,
 ¿ Para qué me llamastes al oficio
 De Raposa? Pues yo juro á las sumas
 Deidades del Olimpo, que los sordos
 Nos han de oír., — Meditando estas locuras,
 Cierta noche eligió, que el Dios Morfeo
 Dominaba. — Yacian en profunda
 Quietud el Amo, los Criados, Perros,
 Gallinas, Pollos y Capones. — Mucha
 Fué del Arrendador la negligencia,

Pues la llave dexó en la cerradura,
 Y la puerta entornada solamente.

Entonces la Raposa vió la suya,
 Y se entró en el corral, donde á montónes
 Hizo muertes. — Los rastros de su cruda
 Temeridad se viéron con el alva.
 Por poco el Sol de susto no se oculta,
 Dexando en noche eterna á los mortales.

Una matanza así tuvo la culpa
 De que Apolo, irritado contra el fiero
 Agamenon, hiciese sepultura
 Su mismo campo: toda esta tragedia
 Obra fué solo de una noche oscura:
 Tal, como la Raposa, el impaciente
 Ajax, en torno del lugar que ocupa
 Su tienda, hizo una gran carnicería
 De Corderos y Cabras, porque juzga

¹ Agamenon, hijo de Atréo.

² Príncipe Griego, que se distinguió por un valor extraordinario en el sitio de Troya.

Matar en ellos á su concurrente
 * Ulises , y al autor de aquella dura
 Injusticia , que al otro le dió el premio.

La Zorra , así qual otro Ajax , conturba,
 Dispersa y mata quantas aves puede,
 Haciendo aquel corral general tumba.

Pegó el Amo de casa con los Criados,
 Y castigó á los Perros , como se usa.
 “; Malditos animales (les decía)

Que solo me servís de meter bulla!
 ; Por qué no me avisásteis de este lance,
 Ó por qué no evitábais esta injuria?,”

“Si vos , Amo de casa (á quien tocaba
 La vigilancia de quanto os circunda)
 Os meteis en la cama , sin siquiera
 Ver si la casa estaba , ó no , segura,
 ; Pretendeis que los Mozos y los Perros,
 Sin ningun interes , al ruido acudan,

* Otro Príncipe Griego , que combatió con Ajax por las ar-
 mas de Aquiles.

Perdiendo su descanso y conveniencia?,”

Así hablaba un Mastin. — ; Reflexión justa!
 Este razonamiento , aun en la boca
 De un Amo , fuera bueno : mas se juzga
 En boca de un Mastin muy despreciable:
 Al pobrete le diéron braba zurra.

Tú , padre de familias (cuyo empleo
 Nunca envidié) si tu deber descuidas,
 Por fiarlo de los otros , mucho yerras.
 Mira cerrar tu puerta , y nunca , nunca
 Antes que la familia te recojas.

Y La cosa que te importe , por la tuya
 Y no por mano agena has de agenciarla.

Que ese otro lugar , á un Empleado es un
 Circundado de fogos , cuyo daño es un
 Comissionado dárselo. — (Tal se hallaba)
 Aun á los infelices. — (Tal se hallaba)
 Pareció el caso muy estúpido , habidos
 La soledad , y el estado.

El Juez principal de los negocios de los señores de
 el Reino de la India , así llamado.

FABULA IV.

EL SUEÑO

DE UN HABITANTE DEL MOGOL.

En otro tiempo vió á un Visir en sueños,
 En los¹ Elisios campos halagüenos,
 Cierto² Mogol. — En ellos poseía
 Quanto placer quería,
 Tan puro y exquisito
 Como allí es infinito,
 Así en la duracion como en el precio.

Vió el mismo Soñador (el caso es recio) Y
 Allá en otro lugar, á un Ermitaño
 Circundado de fuegos, cuyo daño
 Commiseracion daba
 Aun á los infelices. — (¡Tal se hallaba!)
 Pareció el caso muy estrafalario,

¹ Morada de los bienaventurados.

² Habitante de un Reyno de la India, así llamado.

Y contra lo ordinario.
 Haberse equivocado se infería
¹ Minos. — El que dormía
 Se despertó de puro sorprendido.

Sospechando, no ostante, que escondido
 Hubiese en este sueño algun misterio,
 Se hizo explicar aquel negocio serio;
 Y díxole el intérprete al instante:
 “No la vision te espante:
 El sueño que has tenido,
 Incluye su sentido;
 Y si sobre este punto
 Adquirí alguna práctica, bairunto
 Que ese sueño fué aviso
 Que alguno de los Dioses darte quiso.

Mientras que del Visir esta morada
 Terrestre fué habitada,
 La² soledad á veces pretendía;

¹ El Juez principal de los muertos.

² Se retiraba para pensar en su salvacion.